VIGÉSIMO OCTAVO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Una crisis puede llevar a la recuperación sexual, pero la crisis por sí sola no puede mantenerla. Las consecuencias pueden volverse imposibles de ignorar, o lo hecho en secreto puede volverse muy difícil para llevar. Ese dolor puede abrir la puerta. La libertad duradera exige algo más profundo: la disposición de aceptar una forma diferente de vivir.

El Evangelio del domingo nos presenta la imagen de un rey que preparó un banquete de bodas para su hijo (Mateo 22:1–14). Cuando los que fueron invitados primero se rehúsan a ir, el rey envió a sus criados a los cruces de los caminos para reunir *"a todos los que encontraron, malos y buenos"* hasta que la sala del banquete se llenó (Mateo 22:10). La invitación es abierta. Nadie tiene que impresionar para sentirse bienvenido.

Esas son buenas noticias para cualquiera que cargue con culpa por la lujuria o el comportamiento compulsivo. La recuperación no inicia porque ya estemos limpios. Llegamos a ella porque estamos necesitados de misericordia. Entramos en una comunidad en la que la honestidad puede reemplazar lo secreto y descubrimos nuevamente que Cristo no ha retirado su invitación.

Jesús después incluye en la historia a un invitado que llega vestido sin traje de fiesta. Esta parte de la parábola nos recuerda que la gracia no nos da un permiso para permanecer sin cambios. Somos bienvenidos tal como somos, pero la recuperación en algún momento nos hace preguntarnos si estamos dispuestos a vivir de una manera que refleje la libertad que se nos ha dado.

En la recuperación de la adicción sexual, esa disposición va más allá de solamente evitar comportamientos evidentes. Comenzamos a aprender a relacionarnos con el deseo de manera diferente. Un pensamiento no tiene por qué convertirse en fantasía, y la soledad no tiene por qué llevarnos al escape. Mas bien, permitimos que la verdad llegue a los lugares donde el secreto antes nos daba el permiso para tener una vida dividida.

El hecho de simplemente asistir a juntas no es suficiente, si seguimos protegiendo los hábitos que alimentan la adicción. En algún momento, el cooperar con la gracia se vuelve algo concreto. Decimos la verdad con mayor anticipación y aceptamos las defensas a las que antes nos resistíamos. Estamos más dispuestos a pedir ayuda antes de que la tentación se fortalezca. A medida que crece la confianza, la responsabilidad empieza a percibirse, no como una restricción, sino como una protección para la vida que realmente queremos. Con el tiempo, la castidad empieza a verse como integración, y no como una como privación.

San Pablo se refiere a la estabilidad produce que esta clase recuperación. Dice: *"Yo sé lo que es vivir en pobreza y también lo que es tener de sobra"* (Filipenses 4:12). Luego añade: *"Todo lo puedo unir a aquel que me da fuerza"* (Filipenses 4:13). Pablo ha aprendido a no dejar que las circunstancias sean las que establezcan su centro espiritual.

Esa lección es importante en esto. Cuando la vida es difícil, la tentación puede intensificarse, pero la comodidad también puede hacer que nos descuidemos. Cuando la crisis urgente termina, podemos convencernos de que ya no necesitamos de esa honestidad o responsabilidad. La recuperación a largo plazo nos pide mantenernos cimentados en Cristo cuando la vida se siente estable, y no solo cuando tememos perderlo todo.

El Salmo 23 nos da un sutil telón de fondo: *"Tú mismo me preparas la mesa"* (Salmo 23:5). La lujuria nos sugiere que siempre hay algo más que necesitamos consumir. Dios nos llama mejor a recibir. No hay escasez de Su gracia y nuestra hambre más profunda no se calma solamente adquiriendo más.

Dios no nos pide que nos hagamos dignos antes de acercarnos a Él. Nos llama hacia la misericordia y después nos enseña a vivir de ella. La recuperación se mantiene mientras dejamos que esa invitación transforme nuestros deseos y la forma en que amamos. Cristo es suficiente, tanto en el conflicto como en la estabilidad, y Su gracia puede formar en nosotros una libertad que ninguna vida oculta puede proporcionar.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

- ¿En qué aspectos sigues confiando en el temor a las consecuencias, en lugar de en el deseo más profundo de vivir de forma diferente?
- ¿Qué te ha ayudado a mantenerte firme en la recuperación aun cuando la urgencia de la crisis original empieza a desvanecerse?
- ¿Cómo te está invitando Cristo a pasar de simplemente evitar la lujuria a volverte más integro y capaz de amar auténticamente?

LECTURAS DOMINICALES

PRIMERA LECTURA Isaías 25:6–10a
SAL. RESP. Salmo 23:1–3a, 3b–4, 5, 6
SEGUNDA LECTURA Filipenses 4:12–14, 19–20
EVANGELIO Mateo 22:1–14

© Catholic in Recovery, *reflexiones de la reunión del domingo 11/10/26*